

## **Sylvia Sleigh - Biografía**

Sylvia Sleigh nació en la localidad balnearia de Llandudno, en la costa de Gales, en 1916, y creció en Inglaterra durante los duros años de las dos guerras mundiales y de una posguerra con racionamientos de comida, de ropa y de cultura. Entre 1934 y 1937 estudió en la Brighton School of Art, en Sussex, Inglaterra. De esos años ella recuerda su indignación ante el doble rasero que permitía los desnudos de mujer pero no los de hombre en las clases de dibujo del natural.

En 1941 se casó con Michael Greenwood, un pintor y profesor de historia del arte, de la misma localidad, amigo del artista pop británico Richard Hamilton. Se trasladaron a Londres y estuvieron casados durante trece años, aunque la mayor parte de ese tiempo vivieron por separado, Sleigh en el pueblecito de Pett, en Sussex, y Greenwood en Londres. La relación con Greenwood y la cercanía al mundo del arte animaron a Sleigh a dedicarse profesionalmente a la pintura, pero la frustrante actitud negativa de su marido le hizo perder confianza en su trabajo y finalmente abandonó por completo la pintura. Sleigh se convirtió en costurera y modista y hasta llegó a abrir tienda propia en Brighton. Su pasión por la moda, los tejidos y el dibujo de patrones nunca decayó y de hecho conservó muchos de los vestidos que fue confeccionando a lo largo de su vida.

Solo al irse distanciando el matrimonio reanudó Sleigh su actividad artística. Comenzó a asistir a clases nocturnas de historia del arte en la Universidad de Londres, y fue allí en 1944, a los veintisiete años de edad, donde conoció al crítico Lawrence Alloway, que entonces tenía diecisiete años. El encuentro marcó el comienzo de una intensa relación tanto intelectual como afectiva. En Alloway la artista encontró una verdadera compañía, y él en ella. Cada uno fue la inspiración y el interlocutor ideal del otro, y de un modo sutil pero significativo sus prácticas profesionales quedaron entrelazadas. Al final, Sleigh obtuvo el divorcio de Greenwood en 1954 y ese mismo año se casó con Alloway.

La primera participación de Sleigh en una exposición colectiva está documentada en 1950 y su primera exposición individual tuvo lugar en 1953 en la Kensington Art Gallery de Londres. A lo largo de los años 40 y 50 su trabajo se compuso fundamentalmente de naturalezas muertas, paisajes y retratos. Esas obras iniciales estuvieron sin duda inspiradas en gran medida por la austeridad de la posguerra. Sin embargo, en ellas están ya presentes muchos de los temas e intereses que luego distinguirían su obra de madurez.

En 1961 Alloway aceptó un puesto docente en el Bennington College de Vermont, y Sleigh y él pasaron a residir en la ciudad de Nueva York. De 1962 a 1966 Alloway fue el conservador del museo Guggenheim y alcanzó gran notoriedad internacional como valedor y experto conocedor de la corriente del Pop Art.

Sleigh continuó cultivando la pintura figurativa y Nueva York siguió siendo el lugar de residencia habitual del matrimonio durante el resto de sus vidas. En los años 60,

Sleigh abordó el tema por el que probablemente es hoy más conocida su obra: desnudos masculinos en las poses, tradicionalmente femeninas, de los cuadros de maestros antiguos como Velázquez o Ingres. Asimismo pintó retratos realistas de la *intelligentsia* del mundo del arte y de hermosos jóvenes desnudos. Ambos tipos de obra la convirtieron en una historiadora visual de su culto y refinado ambiente, y al mismo tiempo, dentro de él, en una especie de iconoclasta retrógrada. También le granjearon la invisibilidad frente a buena parte del mundo del arte de la época, lo mismo que les sucedió a otros infravalorados artistas compañeros suyos, como los pintores figurativos Alex Katz, Alice Neel o Philip Pearlstein. La pintura contemporánea estuvo copada de hecho por la Abstracción desde finales de los años 50 hasta los últimos 70, y, sumado a ello, la notoriedad del marido de Sleigh hizo que la mayor atención crítica se centrara en él. Sin embargo, a pesar de esa disparidad en sus respectivas carreras –sobre todo durante la década de los 60, cuando Alloway gozaba de más celebridad– la pareja compartía y estimulaba mutuamente sus sensibilidades y prácticas, tanto estéticas como intelectuales, y en particular su gusto por la iconoclastia desafiando las nociones de calidad estética imperantes en el mundo del arte, que eran planteadas en términos exclusivamente formales. Los dos permanecieron unidos hasta la temprana muerte de él en 1990.

Sleigh aún sobrevivió a su esposo dos décadas y durante todo ese tiempo mantuvo su dedicación a la pintura. Falleció en Nueva York en 2010.